

PERFIL DEMOGRAFICO DE COSTA RICA

Dr. Luis Rosero*

TAMAÑO Y DISTRIBUCION DE LA POBLACION

Se estima que la población actual (1984) de Costa Rica es de 2,5 millones de habitantes, lo que resulta en una densidad de 49 habitantes por kilómetro cuadrado; cifra que es superada en América Continental sólo por El Salvador y Guatemala. En una pequeña fracción del territorio, ubicada en el centro del país y que comprende el 15 por ciento de la superficie nacional, el grado de concentración es notable: en ella se asienta el 60 por ciento de la población costarricense, con una densidad de 196 habitantes por kilómetro cuadrado frente a una densidad de 23 para el resto del país. Este alto grado de concentración no es un fenómeno exclusivamente demográfico, sino que afecta a todos las órdenes de la vida nacional. El Valle Central y en particular la región metropolitana, que incluye a la capital de la República, San José, ha constituido el centro hegemónico indiscutido del país, y ha recibido los mayores beneficios del desarrollo social y económico.

LA TRANSICION DEMOGRAFICA EN COSTA RICA

A la llegada de los españoles se estima que la población aborigen de la actual Costa Rica era de unas 20.000 a 30.000 personas, la cual, por los estragos causados durante los primeros años de la conquista, se redujo a unas 15.000 personas en 1611 (Cuadro 1). Desde esa fecha y durante la época colonial, la población creció lentamente requiriendo algo más de 100 años para duplicarse e ingresando al siglo XIX con alrededor de 50.000 habitantes. Aunque no se dispone de cifras precisas, es probable que el desarrollo demográfico durante este período haya sido sumamente accidentado como resultado de las crisis de la mortalidad por epidemias que, sin duda, afectaron a este olvidado territorio de las colonias españolas.

Durante el siglo XIX el crecimiento demográfico se acelera, lo que permite a la población registrar una duplicación cada 40 años en promedio y alcanzar los 300.000 habitantes a fines de la centuria. Las causas de esta aceleración no han sido estudiadas en forma adecuada. Posiblemente se debió a la

* Instituto de Investigaciones en Salud (INISA), Universidad de Costa Rica.

desaparición paulatina de las crisis de la mortalidad (la última fue la provocada por el cólera en 1856) y a la iniciación del control de ciertas enfermedades, gracias a un mayor grado de organización social, al intercambio comercial y a la introducción de algunas prácticas de la medicina moderna.

Pero es en el presente siglo cuando se produce una auténtica revolución demográfica en Costa Rica. Los exiguos 300.000 habitantes de principios de la centuria pasan a ser 858.000 en 1950 y cerca de 2.000.000 de 1975, demorando en duplicarse un promedio de 33 años en la primera mitad del siglo y apenas 21 años entre 1950 y 1975 (Cuadro 1). Particularmente en la década de los años 50, el país alcanza el punto culminante de esta revolución, con un vertiginoso crecimiento anual de cerca del 4 por ciento: uno de los más altos del mundo.

El rápido ritmo de crecimiento demográfico que han protagonizado los costarricenses en las últimas décadas, corresponde a un período muy breve de la historia nacional, ya que es imposible mantener altas tasas de crecimiento por períodos prolongados. Por ejemplo, si los 20.000 pobladores de mediados del siglo XVI se hubieran duplicado cada 20 años, al cabo de 400, o sea en la época actual, Costa Rica hubiera tenido la absurda cifra de 21.000.000.000 de habitantes.

De hecho, cualquier tasa de crecimiento diferente de cero conduce a largo plazo a cifras absurdas, por lo que se considera que las poblaciones tienden a una situación estacionaria, es decir, a un estado en el que no hay crecimiento demográfico o en el que éste es apenas perceptible, como ocurrió a lo largo de gran parte de la historia de la humanidad.

En Costa Rica, a mediados del siglo pasado, comienza un sostenido descenso en la mortalidad, que se acentúa en las décadas de los 40 y 50 del presente siglo. La natalidad, por el contrario, se mantuvo alta (e incluso aumentó en los años 50) hasta 1960, año que marca el inicio de una rápida declinación de esta variable (Cuadro 2 y Gráfico 1).

Esta evolución de la natalidad y la mortalidad determinó totalmente el comportamiento de la tasa de crecimiento de la población, puesto que en Costa Rica la migración internacional, en líneas generales, careció hasta hace poco de importancia demográfica. Es así como, hasta alrededor de 1960, se observaron tasas de crecimiento poblacional cada vez mayores, alcanzando su punto máximo (3,8 por ciento de incremento anual) en este año. Desde entonces, y como resultado de la declinación de la fecundidad, la tasa de crecimiento demográfico inició un movimiento descendente que la llevó al nivel de 2,4 por ciento anual registrado en 1975. Esta tendencia se ha visto momentáneamente interrumpida en años recientes, de modo que la tasa de incremento de 1983 (2,6%) es algo mayor que la de 1975 (Cuadro 2).

Si bien la disminución de la tasa de crecimiento de la población ha sido bastante pronunciada, ésta aún no ha alcanzado niveles que podrían considerarse moderados o bajos, encontrándose todavía bastante lejos del mo-

CUADRO 1
Evolución de la población de Costa Rica

Años	Población (en miles)	Período	Tasa de crecimiento (por cien)	Años para duplicarse
1522	27,2			
1611	15,5	1522-1611	-0,6	
1801	52,6	1611-1801	0,6	108
1900	303,8	1801-1900	1,7	40
1950	858,2	1900-1950	2,1	33
1975	1964,9	1950-1975	3,3	21
2000	3595,9	1975-2000	2,4	29

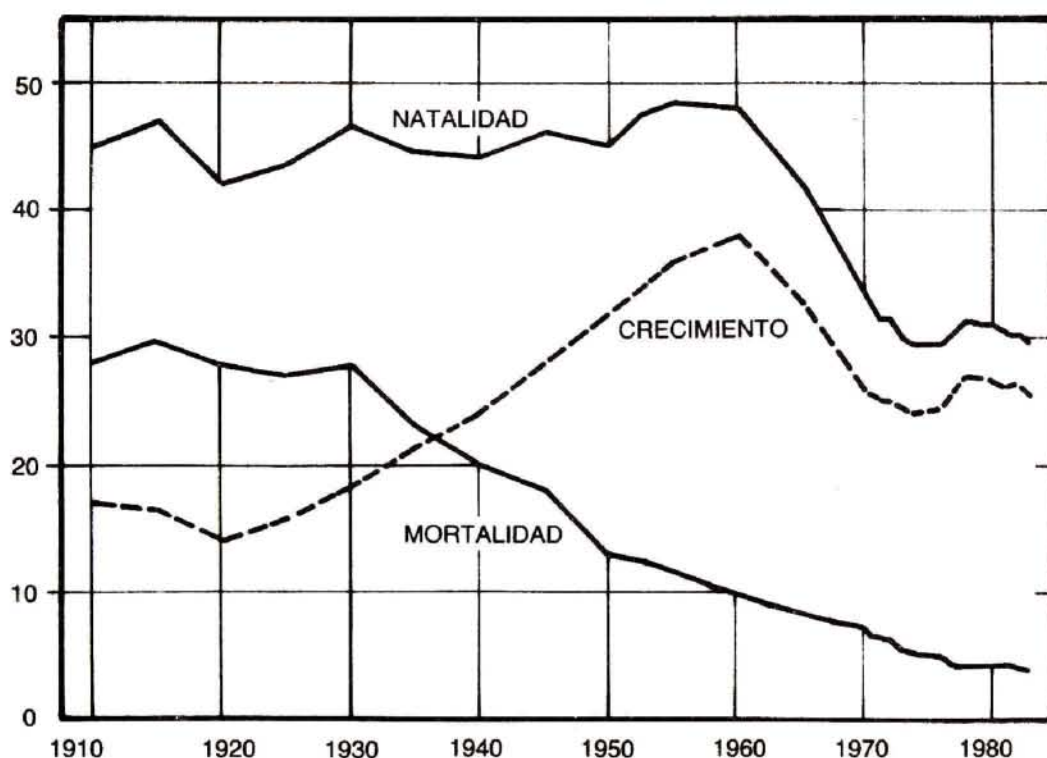
Fuente: Referencias (2) y (5).

CUADRO 2
**Indicadores de la dinámica demográfica
de Costa Rica 1910-1983**

Año	Tasa de crecimiento (natural %)	Tasa de natalidad (por mil)	Tasa global de fecundidad (hijos)	Esperanza de vida (años)	Tasa de mortalidad infantil (por mil)
1910	1,8	45	7,3	35,1	208
1920	1,6	42	6,6	35,1	177
1930	2,1	47	6,5	42,2	172
1940	2,4	44	6,6	46,9	137
1950	3,2	45	6,7	55,6	96
1960	3,8	48	7,3	62,6	80
1965	3,3	42	6,5	62,9	81
1970	2,6	33	4,9	65,4	67
1975	2,4	30	3,8	69,6	40
1980	2,7	31	3,6	72,6	21
1983	2,6	30	3,4	74,0	20

Fuente: Referencias (3) y (4)

GRAFICO 1
TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y CRECIMIENTO POBLACIONAL
COSTA RICA 1910 - 1983



FUENTE: REFERENCIAS (1), (3) y (4).

FIG. 1 - Tasas de natalidad, mortalidad y crecimiento poblacional, Costa Rica, 1910-1983.

mento en que se cerrará el ciclo de transición demográfica. Ninguna proyección de población ha previsto que antes del año 2000 sea posible que la natalidad se reduzca tanto como para igualar el bajo nivel que ostenta la mortalidad.

Es interesante destacar que antes de que se iniciara la declinación de la natalidad, fueron los cambios en la tasa de mortalidad los que determinaron el ritmo de crecimiento de la población. Por el contrario, y al igual que lo ocurrido en los últimos años, el curso futuro de la población de Costa Rica estará determinado fundamentalmente por lo que suceda con la fecundidad. Al respecto, debe tenerse presente que esta variable ha mostrado un comportamiento bastante caprichoso: así como en los años 50 se produjo un

inesperado aumento de los índices de natalidad, la declinación posterior también fue inesperada, especialmente por la sorprendente velocidad con que se produjo; ello deja de ocurrir cuando los demógrafos se habían acostumbrado a tasas cada vez más reducidas en forma hasta cierto punto sorpresiva, y la natalidad se estanca en alrededor de 30 por mil desde 1973 hasta el presente (Cuadro 2).

EVOLUCION DE LA FECUNDIDAD

Actualmente las parejas costarricenses se reproducen de acuerdo con patrones culturales, que implican un tamaño de familia completa de 3 ó 4 hijos en promedio (Cuadro 2). Esto constituye una situación radicalmente distinta de la que siempre caracterizó a la fecundidad del país (más de 7 hijos por familia) y que se mantuvo invariable hasta principios de la década de los 60. Vale decir que los jóvenes y los adultos de hoy, lo mismo que sus abuelos y bisabuelos, pertenecen a familias en las que, como promedio, había 7 u 8 hermanos, mientras que la actual niñez costarricense está siendo procreada en el seno de familias con menos de 4 hijos. El cambio ha tenido lugar en el transcurso de menos de una generación.

El descenso de la fecundidad del país se inició a principios de la década del 60. La tasa de natalidad actual es de alrededor de 30 nacimientos por cada mil habitantes, mientras que en 1960 fue de 48 por mil. Este índice no sólo varía por efecto de los cambios en el comportamiento reproductivo, sino que también está influido por los cambios en la estructura por edades de la población. Por ello, es preferible analizar la tasa global de fecundidad, que es un índice no afectado por la estructura por edades y que muestra el número de hijos que tendría una mujer al término de su vida fértil, si en las distintas etapas de ésta su comportamiento reproductivo fuese similar al observado en el año de estudio.

La tasa global de fecundidad, que en 1960 alcanzó un valor de 7,3 hijos por mujer, en 1965 ya se había reducido a 6,5 hijos, para registrar, en los 10 años siguientes, las disminuciones más importantes, que le llevaron a situarse en 1975 por debajo de los 4 hijos por mujer. Desde este último año la tendencia al descenso ha perdido fuerza.

No obstante que la fecundidad del país se ha reducido casi a la mitad en un lapso de 15 años -lo que constituye un cambio espectacular- el nivel alcanzado (3,4 hijos) es sólo moderadamente bajo, encontrándose todavía bastante lejos del que ostentan los países más desarrollados del mundo (Norteamérica, Europa y Japón, básicamente) cuyos índices de fecundidad son de alrededor de 2 hijos por mujer. Incluso en el contexto latinoamericano, aunque la fecundidad de Costa Rica es inferior que la del promedio de la región, no es tan baja como la de Cuba o la de los países del cono sur del continente (menos de 3 hijos por mujer).

Por otra parte, debe notarse que la tasa global de fecundidad que se ha analizado, es un índice hipotético, elaborado para resumir las tasas por edad de un momento determinado; en otras palabras, muestra el tamaño final de la familia que alcanzaría una cohorte de mujeres si la fecundidad permaneciera constante. Este, evidentemente, no es el caso de Costa Rica en donde la fecundidad ha venido reduciéndose y, probablemente, continuará haciéndolo en los próximos años. Por ello, es interesante presentar el promedio de hijos tenidos por las mujeres del país que en años recientes han terminado su vida reproductiva (mujeres de 45 a 49 años de edad). Censo de 1973, 6,7 hijos; Encuesta de 1976 (Dirección General de Estadística y Censos) 6,7 hijos; Encuesta de 1978 (Asociación Demográfica y otros) 6,5 hijos; Encuesta de 1981 (Asociación Demográfica) 5,9 hijos.

Se aprecia claramente que en estos momentos la fecundidad completa que están alcanzando las mujeres costarricenses es de 6 ó 7 hijos: muy superior a la de 3,4 hijos que corresponde a las tasas actuales de fecundidad por edad. Esto es así porque las mujeres que están terminando ahora su vida reproductiva, tuvieron buena parte de sus hijos conforme a las pautas del pasado reciente, caracterizadas por encontrarse cercanas al máximo biológico. Será necesario esperar todavía varios años, antes de que se observen las familias completas con 4 hijos o menos que actualmente se están formando.

ENVEJECIMIENTO Y PROYECCIONES DEMOGRAFICAS

El extraordinario aumento de la expectativa de vida le ha puesto a la especie humana frente a un dilema demográfico: el crecimiento desenfrenado de la población o su envejecimiento. Ante números crecientes de personas que alcanzan edades avanzadas, una sociedad puede optar porque estas personas adquieran cada vez más peso en la pirámide poblacional o contrarrestar su peso ensanchando la base de la pirámide, mediante una alta natalidad. Los países industrializados ya optaron por el envejecimiento. Si no lo hubieran hecho, la población de, por ejemplo, Europa, sería actualmente varios miles de millones, en lugar de 700 millones; lo que evidentemente es absurdo. Costa Rica, en cambio, se encuentra todavía en la encrucijada. Para ilustrarlo, en el cuadro 3 se muestran algunos resultados de tres alternativas de evolución demográfica del país.

La tercera proyección del cuadro es la elaborada por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y refleja el curso más probable de la población futura de Costa Rica, a juicio de esta institución. Se le ha denominado de los dos hijos, porque prevé que en unas cuantas décadas la tasa total de fecundidad (que actualmente es de 3,4 hijos), alcanzará y se estabilizará en 2,1 hijos por mujer; cifra que indica que cada generación es reemplazada por otra de igual tamaño. La segunda proyección que aparece en el cuadro,

CUADRO 3
Envejecimiento de la población costarricense
bajo tres hipótesis de evolución de la fecundidad
1980-2100

	1980	2000	2100
a) 7 hijos			
-Población total	2.800.000	6.100.000	334.200.000
-Mayores	80.000	180.000	10.000.000
--Porcentaje de 65 y más respecto al total	3	3	3
b) 4 hijos			
-Población total	2.300.000	3.800.000	38.200.000
-Mayores de 65 años:	80.000	180.000	2.300.000
--Porcentaje de 65 y más respecto al total	4	5	6
c) 2 hijos (CELADE)			
-Población total	2.300.000	3.600.000	6.400.000
-Mayores de 65 años:	80.000	180.000	1.100.000
--Porcentaje de 65 y más respecto al total	4	5	18

ha sido elaborada por el autor para ilustrar lo que ocurriría si el país adoptara una política pronatalista y tuviera éxito en elevar ligeramente la fecundidad actual (3,4 hijos), y mantenerla invariable en 4 hijos por mujer. Nótese que se ha descartado la posibilidad, de que tal política produzca un retorno a la fecundidad de más de 7 hijos que prevaleció hasta hace dos décadas. La primera proyección, denominada de los 7 hijos, es totalmente ficticia. Fue incluida para ilustrar lo que habría sucedido si no hubiese disminuido la fecundidad desde 1960.

La primera enseñanza de estas proyecciones es que, sea cual fuere la fecundidad, en el año 2000 el país tendrá 180 mil personas mayores de 65 años; resultado obvio pues ellas nacieron antes de 1935. En este y otros aspectos el futuro demográfico de Costa Rica está en gran medida hipoteca-

do, a consecuencia especialmente de la alta natalidad del pasado. Sin embargo, dependiendo de la amplitud de la base de la pirámide poblacional, esta cúspide de 180 mil personas tendrá mayor o menor peso. Podría haber representado el 3 por ciento si no hubiese caído la fecundidad, o representará el 5 por ciento según la perspectiva del CELADE. Si se deseara evitar este ligero aumento en la proporción de ancianos, sería necesario que el país tenga a fin de siglo dos y medio millones de personas más de las que va a tener (6,1 millones en lugar de 3,6).

La segunda enseñanza de estas proyecciones es que la demografía exige con frecuencia una perspectiva de largo o muy largo plazo. El tiempo en ciertos fenómenos demográficos se cuenta en generaciones o incluso en siglos y no en años o en décadas. Esta es la razón por la que dos situaciones extremas de evolución de la fecundidad del país (7 hijos y 2 hijos), conducen a finales de siglo a dos situaciones no muy diferentes de envejecimiento poblacional. Por ello hace falta mirar a más largo plazo (digamos hasta el año 2100), a fin de tener una justa perspectiva.

De acuerdo con las cifras del Cuadro 3, si el país hubiese mantenido constante su fecundidad de 1960 (más de 7 hijos), en el año 2100 tendría 10 millones de ancianos y, este grupo representaría, como en 1960, el 3 por ciento de una población de 334 millones de costarricenses. Esto, evidentemente, es absurdo y no merece mayor comentario.

Si en estos momentos el país se embarcara en una política pronatalista (4 hijos) para evitar mayores envejecimientos demográficos, efectivamente lograría que en el año 2100 los ancianos no representen más del 6 por ciento de la población; pero al costo de un país superpoblado con cerca de 40 millones de habitantes.

De concretarse la proyección de CELADE, de aquí a 120 años Costa Rica tendría una estructura típicamente envejecida; con un 18 por ciento de ancianos en una población total de 6,4 millones de habitantes. Esta proporción de ancianos es semejante a la que actualmente tienen países como Alemania o Francia. Sin duda que ello plantearía grandes problemas, pero no constituiría una catástrofe. Es el precio que tendría que pagar al país por evitar la superpoblación, que eventualmente sí sería catastrófica. Empero, una inteligente política demográfica (que debería formularse ya) podría propiciar alternativas intermedias entre los extremos de los 4 y 2 hijos mostrados en el cuadro. Por ejemplo, procurar lo más pronto posible una fecundidad de 3 hijos y dar incentivos para mantenerla invariable en el futuro, de modo que de aquí a un siglo el país tenga unos 10 millones de habitantes con un 10 ó 12 por ciento de ancianos.

RESUMEN

Se describe la transición demográfica de Costa Rica, iniciada probablemente en la segunda mitad del siglo XIX. En la primera fase de la transición, el

crecimiento de la población se hizo cada vez más rápido, merced a la disminución de la mortalidad. Alrededor de 1960, Costa Rica entró en la segunda fase de la transición, cuando se inició un gran descenso de la natalidad. Una de las consecuencias de los cambios demográficos, es el envejecimiento de la población. Se muestran las perspectivas reales e hipotéticas del envejecimiento demográfico de Costa Rica, y se concluye que éste es prácticamente inevitable en el futuro.

BIBLIOGRAFIA

1. Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico*, varios años.
2. Dirección General de Estadística y Censos y Centro Latinoamericano de Demografía, *Costa Rica: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2025*, San José, 1983.
3. Luis Rosero, "Determinantes de la Fecundidad en Costa Rica", *Notas de Población*, Año XI, N° 32, San José, 1983, pp. 79-122.
4. Luis Rosero, "Las Políticas socio-económicas y su efecto en el descenso de la mortalidad costarricense", en *Mortalidad y Fecundidad en Costa Rica*, Asociación Demográfica Costarricense, San José, 1984, pp. 47-60.
5. Bernardo A. Thiel, Obispo, "Monografía de la República de Costa Rica en el Siglo XIX", 1900. Publicado en *Revista de Estudios y Estadísticas*, Serie Demográfica N° 5, Dirección General de Estadísticas y Censos, San José, 1967, pp. 77-119.